

Oscar López R.*

LA CULTURA EN AMERICA

Hay asuntos sobre los cuales nos vemos abocados a volver constantemente, es lo que sucede con el amor, la muerte, etc, los temas de nuestro diario vivir, que como a nuestros parientes, su cercanía nos lleva a tratarlos con descuido o indiferencia.

Tal ha sido la suerte del viejo y nuevo problema de la cultura, que es el del mismo hombre, sometida hoy a tantos equívocos, que ya no sabemos cuál es su verdadero significado en nuestra existencia individual o social.

Curiosamente, los mayores enemigos de la cultura son hoy día los políticos y publicistas, quienes falsamente han creído que ella se puede convertir en un objeto de consumo, adorno o en simple espectáculo.

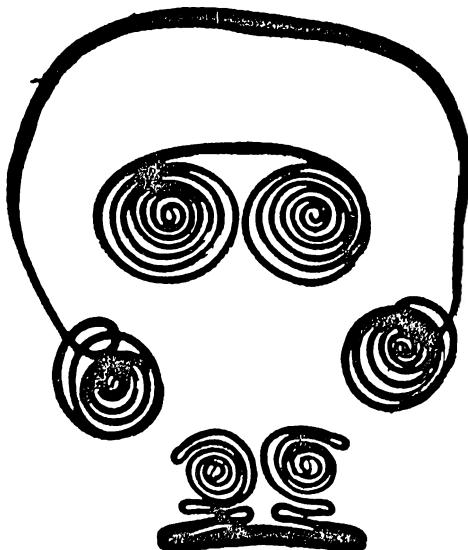
Muy lejos de estas deformaciones, ella hace parte de la necesidad de expresar nuestra perplejidad de existir, y es parte esencial en el proceso de humanización, en el desarrollo de la inteligencia y sensibilidad y en la canalización de la agresión y la violencia.

La cultura es algo vivo, es dinámica, es la parte más íntima de nuestro ser, y se plasma en formas cotidianas y variadas que van desde los gestos, saludos, cantos, hasta culminar en las más grandes expresiones del arte, filosofía, religión y ciencia.

Como dice Rodolfo Kusch,

"Todo es cultura... Una cultura no es una totalidad rígida, sino que comprende además una estrategia para vivir. Una producción literaria, un ritual mágico o una máquina, son formas de estrategia para habitar mejor el mundo" (1).

Y esa totalidad integra lo consciente y lo inconsciente, lo determinable y lo indeterminable, lo sagrado y lo profano, las instituciones y los ritos.



Pectoral en espiral doble

*Psicólogo
Universidad Nacional Seccional Manizales.

Es en los pueblos indígenas, donde hallamos complejos rituales que les han permitido sintonizarse con el cosmos, sus congéneres y la divinidad, y a la vez sobrevivir secularmente en un medio inhóspito.

Toda creación cultural es irrepetible. No solo el que crea, o inventa algo, sino que lee la renueva. Así todo lector admirado del Quijote lo recrea, al igual que todo escucha atento de Mozart, lo revive.

Por eso, la cultura en sentido estricto no puede planificarse, lo que sí se puede es administrar los recursos para acceder a ella, y en esto el estado desempeña un papel básico.

Lamentablemente, hoy se ha deformado el sentido de lo que es cultura. Se la ha tomado es su aspecto superficial, quedando solo como producto de museos, archivos o simple entretenimiento.

Además, la cultura es un producto social y no puede comprendérsela al margen de las condiciones sociales de producción y de la estructura social a partir de la cual es producida.

Pero no solo implica elementos materiales, que nos hacen más文明izados, sino también productos simbólicos y espirituales; no solo es pasiva, sino ante todo creación; tampoco existe solo una cultura universal, sino que existen además expresiones particulares, regionales de la cultura.

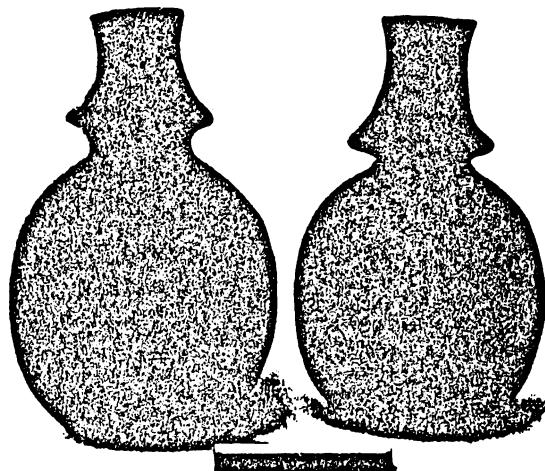
Este cruce de factores es la que explica su elemento dialéctico. Así pues, ella existe al lado de su otra parte la civilización, aunque no se confunden. Al contrario, ésta debe colocarse al servicio de aquella, como está lo material debe estar al servicio de lo espiritual.

Así pues, por la cultura, el hombre ha llegado a ser hombre, y no solamente homínido. La grandeza del hombre radica no tanto en que haya creado herramientas, sino también la filosofía griega, el derecho romano, La Biblia, El Bahavat Gita, El Popol Vuh, El Quijote, etc.

En suma, el inmenso patrimonio milenario de todos los pueblos, y prueba a su vez, la falsedad de la distinción entre pueblos "cultos o incultos".

Civilización en cambio, es el conjunto de bienes materiales, aparatos y herramientas que han servido para las múltiples funciones vitales desde la doméstica función de cocinar, hasta carros y aviones que nos permiten viajar mas rápido, acortar distancias, etc. Esto es lo que diferencia en últimas a un

hombre "moderno" del humano de otras épocas, y que ha creado un inmenso mundo de objetos, fruto del desarrollo científico-técnico europeo-norteamericano.



Pero, estos logros con lo importante que son y por las ventajas que nos traen en la vida material, no tienen que ver en últimas con la cultura.

Así, p. ej, poseer un aparato de sonido, un televisor, un automóvil o una motocicleta, son logros de la civilización, pero al transformarse en "fetiche", son el signo de la barbarie civilizada, signo mayor de la crisis de nuestro tiempo.

Esta confusión entre cultura y civilización, ha creado la falsa y pedante creencia que se es superior por el solo hecho de poseer cosas, lo que hace parte del prejuicio según el cual el progreso material mejora automáticamente al hombre.

Podemos poblar el universo de artefactos maravillosos, que nos resuelven los problemas muy concretos de nuestro diario vivir, pero ninguna computadora por sofisticada que sea, nos ayudará a resolver ese embrollo que significa ser "humano".

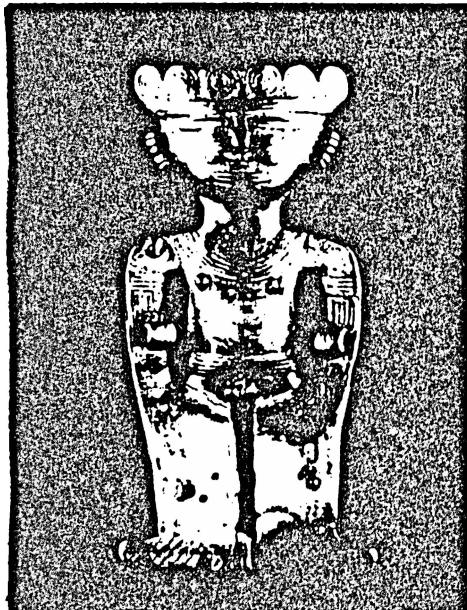
Ello requiere de la filosofía, el arte, la religión, las cuales nos permiten aclarar el problema del sentido de la vida y hacer más digna nuestra existencia.

Para ello es necesario distinguir desde un principio entre cultura como poder y cultura como servicio. En el primer caso, ésta degenera en articultura.

O sea que toda conquista humana puede utilizarse para la alienación propia o para esclavizar a otros.

Pero la cultura en su verdadero sentido es servicio. Así la entendió occidente en sus raíces greco-cristianas, y la acuñó en la hermosa palabra **PAIDEIA**, entendida como **formación**, desarrollo de lo humano, y promoción de los valores humanos.

La cultura no es pues un bien mostrencos, sino que es la cualidad propia que caracteriza al hombre, y se expresa mejor en ritos que en obras, y es por ello primero funcional antes que institucional. Es pues la expresión más radical de nuestro ser.



Colgante "Darién" procedente de la Serranía de San Jacinto.

LA CULTURA EN AMERICA

Nos corresponde ahora, plantear qué carácter posee la cultura en América, y ésta debe partir de nuestra historia que es la de su dualidad histórica y cultural. En nuestro continente ha existido desde la conquista, una radical separación entre el pueblo y las élites, escisión que ha marcado nuestra existencia social, política e individual.

Como anota Kusch, lo americano se halla colocado en situación de inferioridad frente a lo occidental que pretende ser superior. Por eso en América, las expresiones populares han quedado subterráneas, clandestinas frente al prepotente imperio de lo occidental. Y de ahí el mutuo desconocimiento entre unos y otros.

La única salida es la que propone Kusch, o sea que "la cultura tiene que americanizarse, esto significa que solo nos quedan dos caminos: "o la auto-eliminación que realiza la sociedad de consumo, o asumir toda la decisión cultural" (id).

Cultura en este sentido una "decisión", un "compromiso": Y esto nos ha faltado a los americanos porque hemos negado lo fundamental, el pueblo. Entre nosotros como quizás en ninguna otra parte, se ha dado una abismal distancia entre el pueblo y sus élites. Y si bien, aquél sabe qué hacer, estas nunca lo han logrado. Y por eso se vive de dos proyectos culturales antagónicos.

La cultura no es obra de individuos o grupos aisladamente. Es creación de la comunidad. Y para ello crea un horizonte de símbolos que facilitan nuestro proyecto, creando una presión cultural.

La historia de América ha sido durante casi 500 años, la de su trágica dualidad, que ha llevado a que coexistan entre nosotros, dos proyectos humanos en constante pugna: el del "pueblo", y el de las "élites", escisión que ha desgarrado nuestra existencia social, política y cultural.

De un lado hallamos el llamado **pensar culto**, de los grupos hegemónicos, atados a los esquemas colonialistas, con su lógica optimista del progreso, su saber enciclopédico e ilustrado, excluyente y ajeno a nuestra realidad.

Del otro, el **pensar popular** el del conglomerado campesino e indígena, imbuido de elementos mágicos, fatalista, pero que al no poseer una identidad autónoma, ha estado disperso, fragmentado, y por ello en situación de inferioridad frente a la homogeneidad del colonizador.

Ambas operando, como dice Kusch, "como dos lógicas simétricamente inversas". Y por ello, no coordinan la decisión de la minoría con los intereses populares. De ahí nuestros recurrentes fracasos en política, economía, etc, que surgen de esta escisión.

Uno de los aspectos mas positivos de la actual transición de la modernidad a la postmodernidad, ha sido cuestionar este dualismo, desvelando la falacia de quienes pretenden perpetuar el esquema de "dos Américas", una desarrollada, culta, y otra marginal, subdesarrollada.

De aquí la necesidad de plantear el problema de la cultura en América, de sus posibilidades ante la

crisis de la cultura europea y de sus continuadores en nuestra América.

Y la pregunta inicial es qué tiene América para aportar al mundo, o sea si en realidad somos un mundo realmente nuevo, o si somos simplemente la continuidad de Europa.

El primer problema es el tan debatido de la **identidad**, o sea el de los valores y formas propias, y que se enlaza necesariamente con el de la **diversidad**, que permite las expresiones particulares dentro de una misma cultura.

Aquí surge la dialéctica entre la **particularidad** propia de cada expresión, y la **universalidad**, conflicto constante que debe ser superado, para superar el dominio que ha imperado, de una cultura sobre otras.

Las raíces de la cultura latinoamericana están constituidas por tres grandes universos culturales: el **indígena** (las culturas precolombinas); el **blanco**, (la cultura hispano-criolla), y la **africana**, que han aportado sus modos peculiares de relacionarse con la divinidad, contactarse con sus semejantes y ver el mundo.

Esto ha permitido lo que ha llamado García Canclini, hibridación de formas culturales, y que hoy ha llevado a la mezcla compleja de lo "culto", lo "popular" y lo "masivo", proceso que renueva nuestras concepciones sobre nuestro continente.(2).

Y esto porque América no es un continente homogéneo. Es un complejo mundo compuesto por países cuyas sociedades aún no se han formado, una **sociedad barroca**, llena de elementos singulares y contradictorios, que no han creado una, sino múltiples formas culturales de expresión.

Por ello, es artificial sostener un esquema maniqueo de dos mundos, que conviven en una misma realidad. Uno de los aspectos más importantes desde hace al menos 30 años, es el surgimiento de movimientos populares: político, cultural, religioso, feminista, que propugnan por su expresión.

Todo esto permitirá en América a la creación de una nueva síntesis cultural que conjugue estos nuevos aportes de sectores tradicionalmente marginados y olvidados.

Me interesa indicar muy someramente, algunos aspectos de la cultura de nuestro pueblo, llamada con cierto tono despectivo, **cultura popular**, pero que

ha cumplido un papel relevante en nuestra historia, y está aún por escribir su mejor parte.

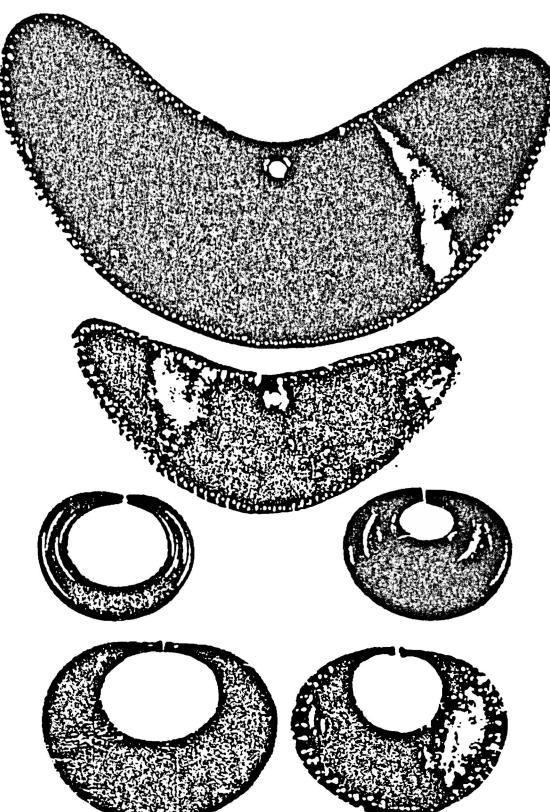
Cuál es el carácter de dicha cultura?

"La cultura popular es fundamentalmente comunitaria, simbólica, festiva, bulliciosa, creativa en sus cánticos, poesía y expresiones corporales" (3)

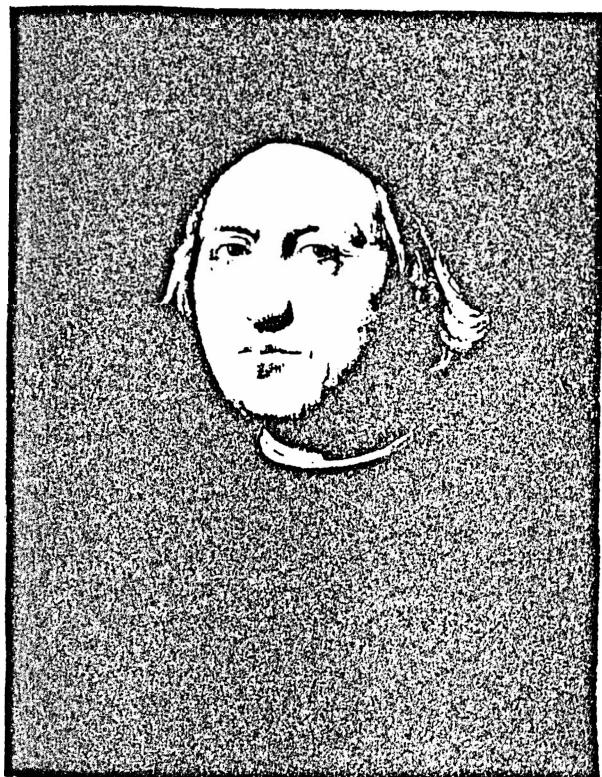
Es la cultura de nuestras gentes, marcada más por el símbolo que por el concepto, por la narración que por el discurso, con un sentido profundo de fiesta, solidaridad, creencia y dramatización.

Cuando se habla de "lo popular", es común asociarla con el tradicionalismo, algo subsidiario, residual. Esta es una caracterización ambigua, y ha servido para transmitir ideologías, sean las populistas o las románticas que propician actitudes paternalistas o asistenciales, que los atan más a la pasividad y no permiten desarrollar sus propias cualidades.

Fue en especial por obra de la Ilustración, como se la caracterizó con categorías dualistas, estableciendo una rígida oposición culto/popular, o tradicional/moderno.



Colgantes y narigueras semilunares.



Chirilanga
Cristóbal Colón (1451-1506)
Museo Cívico Nazionale, Pragl, Odessa
Foto Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz

Además se reforzó con el esquema de Max Weber que planteó la oposición entre dos principios, uno **comunitario**, basado en los valores tradicionales, y el **societario**, que es el moderno de la sociedad eficiente capitalista

En este esquema, las élites serían las forjadoras de los cambios, mientras que el pueblo tendría un papel puramente pasivo. La verdad es lo contrario. El pueblo ha sido siempre parte decisiva en este proceso, aunque casi nunca ha podido sacar provecho de él.

Hoy se ha planteado la necesidad de reevaluar esta oposición, que permite ver lo específico de las culturas populares, y así, la medicina, el arte y la técnica populares son formas genuinas de expresión de su modo de ser.

Como plantea García Clanclini, lo popular no es algo *apriori*, una esencia estática o intemporal, sino que se modifica de acuerdo a las diversas formaciones sociales e históricas, y según el contexto en que se

le ubique, sea en la política, la sociología o el folclor.

Para los políticos, p. ej, el pueblo vino a ser algo así como la parte iletrada, margina, y señalada como "plebe", algo susceptible de ser manipulado o utilizado para sus intereses.

La realidad es que nuestro pueblo anhela el cambio de una situación de miseria, que añade nuevos males a los seculares.

Mérito de los principales artífices del pensamiento nacional latinoamericano desde los años 20, desde Vasconcelos, Alfonso Reyes, Henriquez Ureña, Antonio García, Liévano Aguirre, Rodolfo Kusch etc, radica en su intuición de una América mestiza original y auténtica..

Ha sido necesaria la crisis de la modernidad, y el redescubrimiento de lo primitivo y lo popular, que ha hecho el mundo contemporáneo, para romper los tabiques entre el arte y lo artesanal, o las barreras de lo culto/ínculto. Así, se muestran en una nueva dimensión las expresiones de nuestro pueblo, tanto rural como urbana, indígena, que adquieren una especial relevancia en esta compleja aldea planetaria.

Con ello, se señala la falacia del proyecto de las élites que se han atascado en una "modernización sin modernidad", y su anhelo de convertirse en "sujetos" de su propia historia.

El reloj de la historia se mueve cada vez más aceleradamente, y buscamos salir de una historia "congelada", que a las seculares dificultades no resueltas, agrega las de un desarrollo inarmónico y sin sentido.

Esto muestra el enorme poder de recuperación de nuestro pueblo, cuyo proyecto cultural no han podido doblegar las élites. Más aún lo absolutamente nuevo en América es el despertar de multitudes que a pesar de las injusticias seculares, conservan aún la esperanza de un mundo mejor.

Nuestro pueblo no es pasivo ni actúa mecánicamente al tenor de los grupos hegemónicos. Se ha constituido retomando sus tradiciones, y está interesado en modernizarse, al constatar que sólo retomando su historia puede superar las condiciones y fatalidades que lo han condenado.

La situación actual se presenta en su doble faz de riesgo y oportunidad. Puede ser la ocasión para que nuestras gentes logren espacios nuevos, o quedar sometidas definitivamente a las metrópolis

El problema de América, como lo plantea Carpentier, es más de fe que de forma y en primer lugar implica una profunda decisión por América.

El problema no es el de la modernización en sí, sino cómo debemos modernizarnos: si al estilo de las clases hegemónicas, o desarrollar formas propias. América es una síntesis cultural nueva, y su comprensión obliga a plantear primero el qué de nuestro pueblo frente al cómo pragmático de las élites.

La única salida nuestra es la integración de los pueblos americanos, para superar la secular dependencia, y tomarnos como ciudadanos, que luchamos por una historia de libertad, no sólo para nosotros mismos, sino para todos los hombres.

1) KUSCH, Rodolfo. *GEOCULTURA DEL HOMBRE AMERICANO*, Fernando García Cambeiro, editor. B. Aires, 1976, p. 98.

2) GARCÍA CANCLINI, Néstor. *CULTURAS HÍBRIDAS*. México, Grijalbo, 1989.

3) BOFF, Leonardo. *Y LA IGLESIA SE HIZO PUEBLO*, Ed. Paulinas. Bogotá, 1987, p. 42.



Escultura de barro. Figura hueca, representación de una mujer en pie.
Barro de tonalidad crema, alisado.
Altura. 31,9 cm.
Ecuador; estilo La Tolita